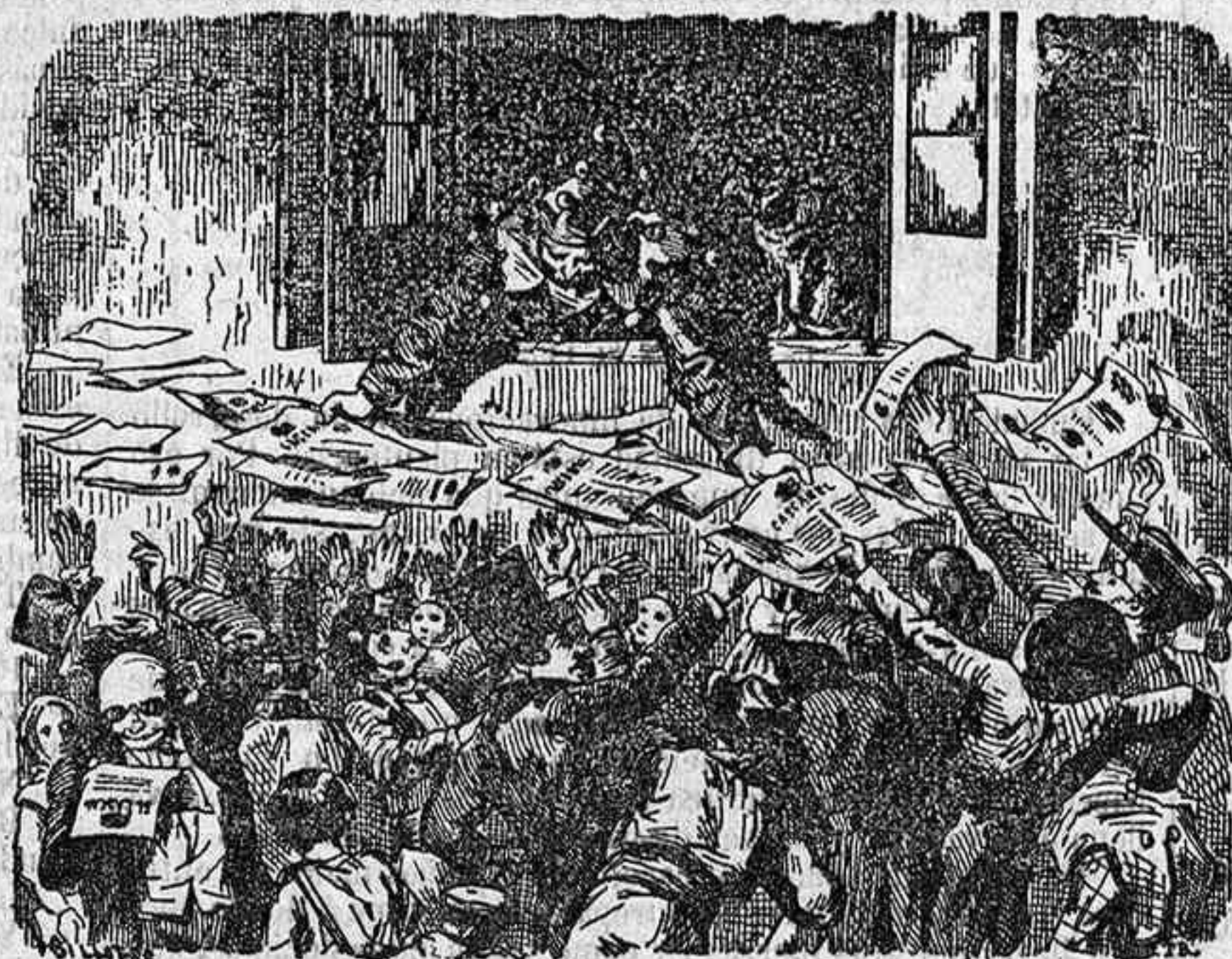


POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.



CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cartones de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 11, librería.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º

FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Extranjero por seis meses—40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

LA COMEDIA POLÍTICA.

DEBUT DE EL CASCABEL.

Intelligenti pauca,
Le sage entend á demi mot.
Al buen entendedor....

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA: Eso íefamos el otro día en nuestro apreciablesimo colega EL CASCABEL, de quien acaso tendrán VV. noticia. Pues bien, ahora vamos á dar cuenta á nuestros lectores del advenimiento de dicho señor CASCABEL á la arena política.

Esta arena política viene á ser un campo de Agramante, al que hace tiempo deseaba asistir EL CASCABEL, con objeto de dar cuenta á sus lectores de lo mucho bueno, ó mas bien de lo mucho malo que por allí pasa.

Esta arena, por el deseo que tienen muchos de pisarla, podrá parecer á algunos de oro, pero no lo es, á pesar del oro que se necesita esponer para pisarla y del oro que de allí sacan algunos.

Pero fijemos bien la escena de nuestra accion.

Esta arena, pueden VV. figurársela como la arena de los circos, en la que toman parte algunos personajes.... personajes por su posición ó personajes de comedia, lo mismo dá para el caso, y cuyos actos critican ó apoyan los espectadores.

Pero lo peor del cuento está, en que la empresa da muchos asientos de convite, á fin de ser constantemente aplaudida.

De modo que todos los asistentes son alabarderos, lo han sido ó desean serlo.

Los primeros aplauden porque sí, los otros reprobaban porque nó.

Pero volvamos á la presentacion de EL CASCABEL.

Entra EL CASCABEL, y como caballero político saludada política y cortesmente á sus cólegas.

Estos se admiran al ver entre ellos á un novato, no por serlo, sino porque lleva un traje incoloro.

Y dicen entre sí, murmurando:

—¡No tiene color político! ¡No tiene color político!

Y siguen los murmullos.

Por fin se levanta una porcion de voces.

UNOS GRITAN. ¡Que hable EL CASCABEL!

OTROS. ¡Que diga lo que quiere!

OTROS. ¡Que muestre sus principios!

OTROS. ¡Que diga el credol

EL CASCABEL. Señores, supongo que no será para ahorcarme.

Se oyen voces, risas y murmullos.

UNA CAMPANILLA. ¡Dilín, dilín, dilín, dilín!

UNO QUE HACE DE PRESIDENTE. El señor CASCABEL tiene la palabra.

EL CASCABEL. Señores: Hoy por primera vez me presento ante VV. como compañero, pero no como uno de tantos. No vengo á representar principios ni personas, pero vengo á nombre de los hombres de bien que desean sinceramente la felicidad del país; no tengo preferencia por estos hombres ni aquellos, pero aprobaré ó censuraré sus actos, segun crea justo; no

espero empleos, porque jamás los tuve y no me hicieron falta; ni honores, porque me bastan los que tengo como honrado que procuro ser; ni carteras, porque jamás he pisado antecámaras, ni palacios, ni envidiado riquezas, porque me basto á mí mismo.

EL PUEBLO QUE SE SUPONE EN LAS TRIBUNAS. ¡Bravo! ¡Bravo!

UN BRAVO. ¿Qué hay?

EL PUEBLO. ¡Que tiene razon!

LA RAZON. Pido la palabra para una alusion personal.

EL PUEBLO DE LAS TRIBUNAS. ¡Que hable! ¡Que hable!

UNA VOZ EN LA TRIBUNA. ¡Tiene V. razon, señor CASCABEL; hable V!

EL CASCABEL. Señores, yo estoy profundamente agradecido por la atencion con que se escucha mi débil sonido. Decia, que en medio de esta escena, yo no soy alabardero. Nadie me ha llamado, eso es verdad, pero he venido, si bien un poco mas tarde de lo que hubiera querido; porque me tenían la boca cerrada en ciertas cuestiones, y yo queria á todo trance hablar, porque hablando se entiende la gente. En medio de todo, confieso mi pequeñez, pero sabido es que á veces vale mas ser cabeza de raton que cola de leon....

UN LEON ESPAÑOL. Pido la palabra.

EL CASCABEL. Pero, señores, VV. crearán tal vez que yo voy á echar un largo discurso-programa, y á fé mia que no va á ser así. Pocas ofertas son fáciles de cumplir, y en todo caso quiero cumplir mas de lo prometido. Y vuelvo á mi primer idea. Yo diré cosas que he tenido guardadas largo tiempo, y verdades que, si no como puños, serán como cascabeles, y en todas las cuestiones echaré mi cuarto de espadas, sin que jamás dé mi cuarto de conversion....

LA HACIENDA PÚBLICA. (Cara de tísica y débil voz.) Esos cuartos son míos y con esos me han quitado otros muchos.

EL REY DE ESPADAS. (Aparte á un compañero del mismo palo.) ¡Oyes! ¡Tambien tiene espada el rapaz? ¿Pues cómo no acudió á la última revista? ¿Le mudaremos el cuartel?

UN LEON ESPAÑOL. No le dé á S. S. cuidado, que yo me encargo de hacerle miedo cuando se desmande.

EL CASCABEL. Yo no voy á medrar con mis opiniones, no inventaré por tanto noticias, ni propagaré hechos falsos, porque ningun interés me va en ello; yo solo me ocuparé de hechos reales....

LA HACIENDA. Esos reales que suenan por ahí, son tambien míos.... En esta confusion los he debido perder. (Delirando, como quien tiene hambre, que con pan sueña.)

EL CASCABEL. Solo me ocuparé de hechos reales, porque no soy arma de partido, y es mi mas vivo deseo aclarar en lo posible la oscura situacion por que pasa nuestra España, que debiendo ser la nacion mas rica es hoy la mas pobre.... (Señales de aprobacion en la tribuna popular.)

EL REY DE ESPADAS. (Aparte á uno de distinto palo llamado el Bravo.) Como siga sonando así, ten-

dremos que recoger EL CASCABEL y el cuello que lo trae.

EL BRAVO. No tenga V. cuidado, otros se han proclamado independientes, y sin embargo, con un poco de miel....

EL REY DE ESPADAS. Sin embargo, es mas seguro el otro medio.

EL CASCABEL. Y hablaré claro, muy claro, para que todos me entiendan y no se nos dé gato por liebre....

UN GATO. Pido la palabra.

EL CASCABEL. Y á propósito de gatos, algunos hay á quienes podria colgar un cascabel por sus rate-rias y sus gatadas; pero.... SS. SS. me entienden, y no digo mas.

EL GATO. Retiro la palabra.

EL CASCABEL. Mas sigamos en nuestro programa. Consecuentes en nuestro lema, diremos poco y lo mejor posible, que vale mas poco y bueno que mucho y malo. Evitaremos herir personalidades, como frecuentemente se hace en el día, porque en cuestion de amor pátrio tenemos á todos los españoles por hermanos y amigos; afearemos con todas nuestras fuerzas la conducta de muchos, que bajo la máscara de defensores y amigos del país, han hecho ó tratan de hacerse una posición inmerecida y gravosa á los intereses públicos; apuntaremos aquellas ideas luminosas que se nos ocurran y que puedan desembarazar de las trabas que se oponen á la marcha regular y ascendente de la prosperidad pública; y finalmente, sea cualquiera el tono en que hablemos, siempre presidirán nuestras palabras la razon, la verdad, la rectitud y la buena fé con que puede contar quien, como nosotros, es y será absolutamente imparcial é independiente.—He dicho. (Aplausos repetidos en las tribunas.)

EL CASCABEL, como dejamos dicho, obtuvo una inmensa mayoría, si no entre sus colegas, por lo menos entre los hombres de bien.

Despues de haberse presentado así, EL CASCABEL echó una ojeada sobre el campo político que se le presentaba, y vió un cuadro desgarrador. Había muchas figuras, á cual mas tristes; pero las que él creyó mas, fueron:

En primer término, vió á una señora con hábito monacal, y que, por mas señas, parecia extranjera, que pedía un pasaporte, cuyo pasaporte era el caballo de batalla de muchos que hablaban en favor ó en contra con mucho interés.

No muy lejos, á mano izquierda y pasado un charco, había un pueblo sumido en el mayor abandono.... como que se le abandonaba.

A mano derecha, y tambien en primer término, se veía una pobre mujer llorando porque se había visto rica y había venido á menos. Sus lamentos daban lástima, é imploraba la caridad pública diciendo:—¡Un anticipo de 600 millones, por amor de Dios!—como quien dice: ¡Deme V. para ayuda de un panecillo!

Y muchos que pasaban por su lado respondian: ¡Dios la ampare á V., hermanita! Como diciendo: Llame V. á otra puerta, que lo que es esta, está cerrada..

Detrás, en segundo término, y en actitud expectante, se hallaban ocho mendigos, que parecían ser sus hijos, con unas caras de hambre que escitaban compasión.

Uno, á quien ellos llamaban *Todoloallana*, servía de lazarillo á la dicha señora, y la ayudaba á pedir de un modo que ponía el grito en el cielo.

Su lamento mas lastimero era decir que si no le daban, iba á perecer con siete hermanitos que tenía.

Llevaban tres ó cuatro papeles, entre ellos uno del gobernador de la provincia, en los que se consignaba que se les diese, que efectivamente eran pobres de solemnidad.

Algunos se veían en lontananza, que parecían capitalistas por su aspecto lucido; y á las peticiones de los antedichos mendigos, respondían con la cabeza que sí, pero con la voz que nó.

Es de advertir que al mismo tiempo escondían la bolsa, y firmaban todos una esposición para decir todos que nó.

Todos ellos tenían la cabeza blanca ó vacía.

Por nuestra parte, al ver aquel grupo, no pudimos seguir viendo mas; tal fué la sensación que nos produjo, y exclamamos para nosotros mismos:

¡Y dicen que el estado de la Hacienda es gravel!

Leve y muy leve es, tan leve como una pluma que se lleva el viento en todas direcciones.

Esta consideracion misma arranca la nuestra de las manos, y la volveremos á tomar para tratar otro dia esta misma cuestion con mas calma.

CUADROS DE COSTUMBRES.

LOS CURSIS.

INTRODUCCION.

¡Cursi! ¿Qué quiere decir esta palabra, tan llevada, tan traída, tan manoseada, que tan pronto la pronuncia la meliflua pollita como el toscó mozo de cuerda; que jamás sabemos si está ó nó bien aplicada, y cuya significacion gráfica nos es del todo desconocida?

¿No habla V. siempre en francés, ni ha estado en París todos los años, ni sabe dónde está el *Bois de Boulogne*, ni la *Chaussée d'Antin*, ni la *Chateau des fleurs*, ni la *Closserie des lilas*? ¿No vá V. todos los dias á la Fuente Castellana, ni está V. abonado al Teatro real?—Pues V. es un *cursi* para lo que han dado en llamar buena sociedad.

¿Es V. pollo visible? Pues como no corte V. todo el esterior de su persona, inclusa la cara, por el patron del último figurin de la moda, no será V. mas que un pobre *cursi*.

Si no cena V. todas las noches en el café, aunque sea á la hora de haber comido, ó á las cuarenta y ocho de no haber probado bocado; si no habla V. muy mal y á voces; si no sabe V. quién es Castelar, ni cuáles son los derechos y los torcidos del hombre; si no aborota V. como un furioso en el Paraiso del Teatro real, y si no dice V. pestes de todas las mujeres, no será V. mas que un *cursi* entre los *muchachos* de la época.

Si es V. dado á la tranquilidad, á la modestia, al estudio y poco afecto al lujo y á la ostentacion, los vecinos de su casa, y la portera aun mas, le llamarán á V. *cursi aburrido*.—Y si además es V. pobre, no habrá mujer que no se le llame, ni ser nacido que no le tenga por tal.

Cursi es para las sílfides de Capellanes, todo el que no las convida á cenar, lo mismo que lo es el pobre *hortera* que no lleva el sombrero á lo San Roque en signo de calaverismo, ó no sabe bailar polkas intimas.

Por *cursi* pasa á los ojos de la fregatriz el pobre asistente que no tiene en invierno otro abrigo ni otra prenda de mas lujo que una mugrienta bufanda tenazmente liada al cuello.

Cursi es el fosforero que no puede salir por falta de capital de tan mísero comercio; ó al menos así le llaman las virtudes en estufa, que venden la *Correspondencia* y la *Iberia* y demás periódicos.

—Mas si V. es rico, altanero, ostentoso, pedante, caricato en el vestir á la última moda; si gasta lo que acaso no es suyo; si es lenguaraz, atrevido, insensible y desdenoso, no tema V. que le llame *cursi* ninguna de las personas que antes hemos citado como propensas á regalar este apodo.

Hay, no obstante, quien pretenda que en poseer estas últimas cualidades estriba el verdadero *cursismo*; y he aquí por qué para averiguar si es posible, de quién es la razon, hásemse antojado inquirir el origen de la palabra, observar, estudiar y referir despues el fruto de mi tarea.

Aunque es fama que en todos los países del mundo y en todas las provincias de España hay equivalencias muy exactas del mote y de los séres á quienes en iguales términos se les aplica, nadie pudo darme razon del pueblo donde nació la palabra *cursi*, hasta que recorriendo Andalucía, hallé cierto *curro* que me refirió lo siguiente:

Dijome que en Cádiz habo una vieja muy vieja que se llamó la *señá Cursi*, la cual tuvo muchos hijos é hijas, de los que unos fueron pobres, otros muy ricos y otros ni uno ni otro; pero que todos tuvieron mucha vanidad y quisieron ser siempre los más *prencipales* é *toas partes*.—Por lo que, aunque á todos ellos los tiene ya Dios en su *santa disfunteria*, ha quedado en el país la costumbre de *azin* que se vé una *persona* muy *fachenda* y que no ex náa decir: *ese es un hijo de la señá Cursi*.

Este parece ser, á no dudar, el origen de la palabra; ahora resta saber quiénes son los que deben llevar este apellido por derecho plausiblemente adquirido, y quiénes los que, como hasta ahora, le han soportado indebidamente.

Falta poner en claro si el *cursismo* está en la pobreza, en la modestia y en el desaliño, ó si, como dijo mi *curro*, es herencia indisputable de los pretenciosos ridiculos y exagerados, hállense en la clase que se quiera de cuantas abarca el órden social.

La descripcion de los tipos que he hallado en mi escursion

por las provincias, y de los que despues he visto en Madrid, donde abundan mas que en parte ninguna, espuesta sencillamente en los artículos siguientes, podrá servir para que el público, único poseedor en toda materia del mas recto y acertado criterio, dé su fallo en la materia, y sepamos de una vez para siempre qué quiere decir *cursi* y á quién debe espedirse título de tal.

I.

LOS CURSIS DE PROVINCIAS.

LA BODA EN EL LUGAR.

Cuando llega una época de innovaciones y de desarrollo en las ideas, la gran dificultad está en plantearlas. Por eso cuando llegó el dia en que pensamos que debían suprimirse los señores, todos nos convertimos en señoritos, sin mas estudios preparatorios que la firme resolucion de querer serlo.

Si los gobiernos, y otros muchos hombres desgobernados que acusan á aquellos de no cuidarse de la educacion de las masas, trabajasen cada cual por su parte ó adunados para que la *masa* no se agriase, saldrian hornadas que darian envidia; pero unos y otros andan siempre tan ocupados en sus quehaceres y con la cosa pública tan á vueeltas, que la *masa* va llena de levadura, y en vez de panecillos salen adoquines.

De semejante abandono nacen no pequeños males, y entre ellos el de que todos queremos preparar mas alto que á donde pueden llegar nuestras fuerzas; y como segun antes decimos, aun no se conoce el plan de estudios que pudiera seguirse para ser señor examinado, cada cual se da por aprobado, unos porque realmente entiendan lo suficiente, y otros porque se lo figuran.

Hay en mi pueblo un hombre llamado Atanasio Garralarga, que fué criado de mis padres, y que despues que estos murieron se casó y se estableció, abriendo una posada, en la que, segun la muestra, se hospedan caballeros y caballeras, sirviéndose con *iniquidad y acedo* el mismo alimento para todos.

Tuvo un hijo que se llamaba Toribio, el cual, á vuelta de haber estado seis años en la capital de la provincia poniendo mazas en carnaval, jugando al billar y hablando siempre de teatros y de política, regresó á su lugar, examinado en diversas materias con nota de sobresaliente en todas ellas.

Toribio vestía constantemente al uso de la capital con importantes notas y adiciones en su traje, hijas de su propia cosecha; y era tal su saber, que introdujo trascendentales innovaciones en la posada de su padre, tales como la de cambiar el rótulo que habia á la puerta por el de «Fonda del Raposo ilustrado», llevando su celo hasta aumentar el doble del precio por comidas y aposentos, y recomendar á todos los criados de la fonda que empleasen los peores modos y la mas refinada groseria con cuantos viajeros se hospedasen en ella, por ser así el uso en todos los demás establecimientos de su clase.

Enamoróse despues ciegamente de la hija del veterinario del pueblo, á despecho de Atanasio, que por haber sido mozo de mulas de mi abuelo, y tener por lo tanto ínfulas aristocráticas, hubiese deseado que la novia tuviese otras circunstancias.

La muchacha y sus padres, si bien tan ricos como nuestro posadero, se contentaban con vivir en su esfera, sin pretender pasar por señores, por no necesitarlo, puesto que tenían honradez, buenos sentimientos y ejemplar conducta, cualidades que ennoblecen tanto como los signos heráldicos; y esto era lo que no agradaba al señor de Garralarga, que jamás hubiese consentido en la boda si su hijo nó le hubiese dicho: «Haremos feliz á esa pobre *cursi*».

Hiciéronse los preparativos; y despues de una acalorada discusion entre los padres de la novia, que no veían la necesidad de dar parte por papeletas, y la obstinada terquedad de Toribio y los suyos de que así era preciso hacerlo, prevaleció el parecer de estos; y Toribio, por saber de letra, como dijo su padre, fué el encargado de redactarlas.

Un dia recibí carta del buen Atanasio, rogándome fuese padrino de la boda, cuyo parte adjunto estaba concebido en estos términos:

«D. Atanasio Garralarga y doña Trifona Bueyimedio, tienen el honor de participar á V. que su hijo es capaz de casar con la señorita doña Elena Ventosa, la cual celebrará agradecer á V.—Se replica el coche.»

Aceptada por mi parte la invitacion, me trasladé al pueblo, donde llegué una hora antes de verificarse la boda.

Era la novia de Toribio una jóven modesta y de sanos principios, educada del mismo modo que á su clase convenia, una mujer de su casa, como con sobrada razon se llamaban antiguamente, y por lo tanto capaz de hacer la felicidad de otro hombre que no estuviese poseido, como lo estaba Toribio, de ese furor de ostentar condiciones que estaba muy lejos de poseer.

Así es que, tanto ella como sus padres, habían tenido ya sobrados motivos de disgusto, ocasionados por las petulantis pretensiones de Atanasio y de su hijo; y mas de una vez hubieran renunciado á la boda, si no hubiesen comprendido que las simplezas de aquellos se extinguirían quizá andando el tiempo, viniendo á imperar en su cerebro el juicio y la razon, que por entonces parecían hallarse ausentes.

Reunidas cuantas personas debíamos componer el cortejo, fuimos á la iglesia, desde donde, una vez verificada la ceremonia, volvimos á la fonda del Raposo ilustrado, y dimos principio á la gran comida que para solemnizar tan fausto acontecimiento estaba preparada.

Allí, así que cada cual ocupó su asiento, el señor cura bendijo la mesa, y dirigiéndose despues á los padres y á los novios, felicitó á los primeros por haber criado á sus hijos en el santo temor de Dios, y haberlos inculcado las buenas ideas de moralidad que debe tener toda persona honrada para ser respetada y querida de sus semejantes; exhortando á los segundos, y principalmente á la novia, á seguir siempre por tan recto sendero, haciendo así la felicidad de su esposo y de sus hijos.

Elena espresó con efusion su firme resolucion en cumplir de aquel modo sus deberes; pero Toribio, cediendo al impulso de su mania, suplicó al señor cura interpusiese sus ruegos para que su mujer no fuese tan *cursi* y tomase todos los modales de señora.

—Y que gaste cola en el *vestio* y *tifus* en el pelo, añadió Atanasio.

—No veo la necesidad de semejantes rarezas para ser feliz y estar bien vistos de todos, repuso el padre de Elena.

—Justamente, añadió el señor cura: Elena es señora por el solo hecho de ser mujer honrada; y si bien es lícito que la mujer añada á las galas de su hermosura los adornos de la

moda, ningun traje puede embellecerla mas que una virtud acrisolada, un cariño acendrado y sólido á sus padres, á su esposo y á sus hijos; una puntualidad inquebrantable, pero espontánea, en observar fielmente sus deberes, y un carácter dulce y afable para que el amor de aquellos séres no sienta jamás el soplo helado de la indiferencia ó del desprecio, producido por el olvido de tan sagrados preceptos.

Con esto llegamos á los postres, oyendo constantemente los descabellados proyectos de Toribio, el cual se proponía abandonar su profesion de posadero, vivir en la capital, ser concejal y hasta diputado, y todo porque en su pueblo no habia personas finas con quienes tratar, ni se hablaba de política, ni habia bailes, teatros ni casinos.

En vano Elena le observaba con dulzura y timidez, que esos son placeres fugaces que causan y hastían en el momento de disfrutar de ellos, y que en nada pueden compararse á los goces positivos y venturosos de verse rodeado de su esposa y de sus hijos, atendiendo á sus intereses y prosperando á la sombra del trabajo y de la cordura.

Todo eso lo hacen los *cursis*, exclamaba Toribio; y sus palabras eran eficazmente apoyadas por su padre.

Por fin, dióse principio á los brindis.

El primero que brindó fué el padre de Elena, haciéndolo por la paz y ventura del nuevo hogar doméstico.

Nadie contestó una palabra.

Brindé yo en seguida porque la Providencia derramase su bendicion sobre los recién casados.

Igual silencio.

Y ya se disponían á brindar otros convidados, cuando Atanasio, dirigiéndose á su hijo, le dijo:—Echanos ahí unos versos y algo de *pulitica* como á mí me gusta y como ahora se estila en todas las comilonas.

Toribio se levantó y dijo muy ufano:

Puesto que la reunion
ha brindado por mi Elena,
yo me rasco la melena
y digo con efusion:
¡viva la Constitucion!!

Aquí fué Troya.—Todos los convidados, los mozos de la fonda, los chiquillos del pueblo que, subidos en las rejas de la ventana, miraban desde fuera el convite, todos prurrieron en frenéticos y estrepitosos aplausos; lo cual hizo que Atanasio, radiante de alegría, dirigiese la palabra al padre de Elena preguntándole: ¿Qué tienes ahora que decir?—Eso es ser todo un hombre! ¡vente luego con modestias y con letanias!

Afortunadamente para mí, habia llegado la hora de volverme á Madrid: despedime de todos y tomé la vuelta á la corte, asustado de ver lo que es un señorito de lugar.

Despues he sabido que Toribio, reconociendo las verdaderas ventajas de cuidar de sus intereses sin correr tras de vanos fantasmas, ha seguido los prudentes consejos de su mujer; ha comprendido que él, y no Elena, era el pobre *cursi*, y en el dia es un excelente padre de familia; mas aun, ha llegado á ser un posadero de conciencia, cosa fenomenal en casi todos los países del mundo.

II.

AGRIPINA.

No pocos Toribios hay en todos los pueblos de España que, cometidos del mal que en ellos producen las preocupaciones y las falsas imágenes, siguen por algun tiempo la estraviada senda que los aparta, en vez de conducirlos, de una posicion aceptable á los ojos de todos.—Los hay, y estos son los que mas comunmente se encuentran en las capitales, que solo tienen el prurito de querer, á toda costa, hacer confesar á los demás que lo suyo es lo mejor, hasta que á vuelta de un viaje de seis dias á la corte, vuelven á su país tan insoportablemente madrileños, que por ambas exageraciones obtienen gratis el gran título de *cursis*, que propios y extraños les regalán.

Todos estos, así como el dueño del Raposo ilustrado, son víctimas de una enfermedad aguda que les aqueja durante algun tiempo, que tiene su crisis y que termina favorablemente para el paciente, el cual recobra su juicio y con él la anulacion del diploma de *cursi*.

No sucede así desgraciadamente con otros, en quienes la dolencia pasa al estado crónico. Mártires de sus errores, espían de una manera lamentable su estraviada conducta; y de ejemplos, como el que vamos á narrar, se desprende la importante consideracion de que á los defectos que se adquieren en la infancia, por insignificantes que parezcan, es preciso aplicar desde el principio el gran bálsamo de la buena educacion, como antídoto contra su desarrollo.

Pero mal que nos pese, hoy dia es creencia asaz arraigada, que toda la educacion consiste en que un jóven sepa leer, escribir, estudiar cuatro cosas, hacer cortesias, piruetas y hablar de todo; y que con tales cimientos puede sin peligro dejarse elevar el edificio de todo su porvenir á la ventura, ó al buen juicio del interesado, si Dios se lo concede.

Y esto que tan perjudicial es en un hombre, lo es doblemente en la mujer, que falta de mil apoyos, que aquel encuentra por do quiera, hállase á lo mejor desamparada; desvalida y espuesta á una perdicion completa, si la Providencia no velase constantemente por todas las criaturas.

Hará por ahora un año que atravesando yo una de las calles de cierta ciudad populosa, me encontré con un amigo á quien hacia muchos años no veía, y el cual, vestido de riguroso luto, salia de la tienda de un lapidario para tomar su coche, que le esperaba á la puerta.

Hízome un saludo triste y significativo, al través del cual se descubria el gran dolor que le afligia, é invitándome á entrar en el carruaje, tomamos asiento en él, dirigiéndonos hacia las afueras de la poblacion.

—Ya podrá V. comprender por mi traje, dijo, que los dias que corren son menos felices para mí que los últimos en que nos vimos. Entonces mis asuntos marchaban en estado prospero y yo era libre é independiente: hoy, si bien mi casa sostiene su crédito, mi corazon gime bajo el peso de una desgracia irreparable.

Guardé profundo silencio, esperando mas aclaraciones, é él continuó de esta manera:

—Sí, amigo mío: va V. á oír la breve pero triste historia de mi infortunio.

Uno de los fabricantes de quien soy corresponsal, tenía una hija única, llamada Agripina, á la cual por desgracia de todos criaron con excesivo abandono, fomentando sus mas leves caprichos y haciéndola concebir la falsa idea de que era una criatura nacida para ser admirada y para vivir siempre á merced de sus antojos. La pobre niña fué creciendo y asociándose con

otras jóvenes de clase mas elevada, que la hicieron tomar gusto al lujo y a las extravagancias de su edad; y aunque algunas personas aconsejaron a sus padres diesen otro giro a la educacion de su hija, ellos siempre contestaron, que puesto no tencion de su hija, preciso era dejarla con sus niñerías y enseñarla nian otra, preciso era dejarla con sus niñerías y enseñarla únicamente cuantos adornos pudieran hacerla brillar en el mundo.

(Continuará el domingo próximo).

LA POETISA.

De una mujer que practique a Ovidio y otra que lea a Voltaire, elije la primera. Razon de esto puede ser quizás que la mujer en mi concepto ha nacido ó para ser sublime en el Ars amandi ó incalculablemente grande para manejar el fuelle. No admito en la mujer la pluma en singular, y lo que es en plural solo le concede la del plumero. Encántame mas una Tiburcia con refajo colorado, gorda, rotunda, con una escoba en la mano y una telaraña física é intelectual sobre los ojos, que una Eloisa pálida, delgada, ojerosa, con una pluma en la mano y el genio de la inspiracion en la frente.

La poetisa es un animal anfibio. Vive en el agua y en la tierra, esto es, en lo vulgar y en lo sublime. Mad. Stael, la literata monstruo, dice oportunamente, que la poetisa es el hermafrodita de la creacion. Nada mas inexplicable que este ser que tiene que alternar con aquellos á quienes se quiere parecer, y con las que son iguales suyas por el sexo que maldice. La poetisa no ama, carece de corazon. Como el gusano, que apenas abre las alas, es inútil para hacer seda, así la poetisa deja su corazon en el tintero de donde saca el primer borron. La poetisa es solo cabeza; los ojos le sirven para leer, la boca para pedantear. Es, en fin, la estatua de Nabucodenesor. Cabeza brillante de oro, pecho de hierro, piés de barro. Total: poesia, imaginacion, fuego y genio bajo una papalina ó un gorro de paja. Comprendo á Jorge Sand, y no á las que poetizan arrastrando sus bajas estremidades en el circulo estrecho de unas enaguas. Toda poetisa se adhiera á un literato, como la rana al cieno. Ignoro si elige al hombre por hombre ó por escritor; creo lo último, aunque si bien ella puede contentarse con un genio que la ilumine y la corrija (sus versos), este, mas egoísta, no se creará pagado con un madrigal ó la dedicatoria de una novela.

La poetisa se divide en tres géneros: la poetisa lirica, la poetisa dramática y la poetisa sandia; gran tamaño, brillante corteza, en el fondo agua.

La primera no necesita estudiar, y no estudia. Es el aprendiz de carpintero que se contenta con menear la cola mientras su maestro hace la pieza en que aquella ha de emplearse. Tiene la medida de un verso alexandrino y la trivialidad de la seguidilla. Es como la yedra. Entróscase al tronco que le da vida, le estruja, vive con la savia que le roba y le estenua, le mata, mientras ella se ostenta lozana. Cobra fama con los versos de aquel á quien se une. Allí donde veais Amaltea Martinez, leed Pedro Ruiz. La poetisa sirve á algunos escritores como el telon de un teatro para ocultar la decoracion hasta que está con todo su

efecto: es una pantalla, una cortina que se descortea cuando se quiere y se tira cuando llega el invierno.

Vive en el cielo, adora las flores, canta á la luna é invoca el amor como los condenados la presencia de Dios, no porque le haya visto, sino porque está mal sin él. Es aficionada al consonante, porque la poesia es á la mujer lo que los tambores á los niños.

Por una casualidad inconcebible, no vereis nunca que la poetisa mala ó buena, sea amiga de poetas ramplones, entre los que sin duda se hallarán hombres de bien y buenos mozos, dado caso de que un poeta pueda ser buen mozo, ó mejor dicho, de que un buen mozo pueda ser poeta.

Siempre busca los mejores. Desde que elige á su Mentor, que llega á convertirse en Pilades hasta parar en Adonis, alza la frente, alhuca la voz y se rie de las mujeres con los hombres. La poetisa y la mujer son el perro y el gato. Mira á sus compañeras por encima del hombro, presta á sus labios la sonrisa de la indiferencia y separa los piés á media vara uno del otro para parecerse á los eruditos admiradores. Es la irrisión de los hombres y el ser despreciado y envidiado por las mujeres.

La poetisa lirica halla siempre abiertos los periódicos por mujer, y cerradas las sociedades por poetas. Nadie se le acerca sino los perros, que la acarician presente y la devoran cuando se halla ausente. La poetisa escribe siempre bien, aunque tenga muy mala letra; nadie se atreverá á herir su orgullo. Sus composiciones son una descripción de la naturaleza, arroyos, praderas, ruiseñores, etc. etc. Sin embargo, la que elige lo fuerte es atroz. Capaz es de hacer colérico á Job y fria á Calipso: cada letra que estampa en el papel es una gota de ácido prúsico; cada sílaba un dardo; cada palabra un taco de escopeta. Cadalso es el mas frio romántico en su comparacion y Malfilatre el mas religioso.

La poetisa lirica escupe como Zorrilla, se suena como Espronceda y toma café como el duque de Rivas. Es siempre llorona, cada frase suya es un suspiro, cada pensamiento una lágrima, cada espresion un ¡ay! lastimero.

Este ser, por último, si está en Prusia flora porque no está en España; si está en España, porque no vive en Moldavia. Nace bendiciendo á la noche y acaba su existencia bendiciendo al día; escribe mas que piensa, habla mas que raciocina, es el loro en los oviparos y la comadreja en los cuadrúpedos.

La enfermedad mortal de la poetisa lirica es el matrimonio.

Apenas ha salido del taller de la poetisa dramática una obra, se lee y se aprueba; ¿quién desaira á una señora! Se representa y se aplaude. La poetisa tiene muchos amigos que la hacen salir á las tablas á recoger las coronas compradas para tal objeto cuando aun no se conocia la comedia. Esta mujer vuelve á la nada como salió de ella. Las poetisas son exhalaciones que se pierden, no dejando ni rastro en su camino. Nacen y mueren, brillan y se apagan, hablan y enmudecen en un minuto.

La poetisa sandia es la mujer que ha teido mucho, que tiene su cabeza plagada de citas, que vierte sin ton ni son, como y cuando le place. Elogia á Diderot, deprime á Rousseau y juzga á Lamartine. Es el mosquito empalagoso que cansa y hace daño mas por su pesadez que por su

aguijon. Esta mujer que no escribe, es engorrosísima en sociedad, vierte erudicion, tiene mucha memoria y ha estado en París. Si se encuentra en una boda, cita las de Camacho; si en un entierro, el de César Augusto. Si entra en una peluquería, discute sobre el peinado á la Pompadour. Si está en una fiesta, no olvida las saturnales. Es una biblioteca. Escupe historia y suda filosofía. La poetisa sandia aprendió á leer en la Casandra y muere murmurando el Judio errante.

Esta mujer no solo es hermafrodita, sino que dista mucho de pertenecer á ninguno de los dos sexos. Es lo que el cetáceo en los animales.

La poetisa en general es fea, y por eso se llaman plantas maldicidas. Ahora bien, ¿será necesario decir que no hay regla sin excepcion?

L. M. DE LARRA.

CASCABELES.

El Tiempo se lamenta de que se repita mucho la zarzuela Pan y toros, y de que se repitiera tambien mucho la titulada En las astas del toro en la temporada última, aunque reconoce el mérito de ambas obras.

La empresa está perfectamente en su derecho repitiendo las obras que le producen buen resultado, y la censura de El Tiempo nos parece fuera de tiempo.

El Tiempo dice al mismo tiempo que la segunda de dichas obras tuvo un desastroso fin el año pasado, y esta es la primera noticia que de tal desgracia tiene EL CASCABEL, que sabe positivamente que de la citada obra se han dado mas de 150 representaciones en Madrid, no pocas en la presente temporada, y que no hay una sola compañía de zarzuela en provincias y en Ultramar que no la ponga en escena y repita muchas veces.

La Revista 1864 y 1865 tuvo muy buen éxito en el teatro del Circo el lunes último. Está llena esta obra de alusiones políticas. La salida del partido progresista armado y cantando el himno de Riego hizo un gran afecto y fué saludado con grandes aplausos. El autor es el señor Alba.

Dice El Museo Literario de Valencia, hablando de la orden de prision dada por un juez de aquella capital contra el director de una sociedad de crédito, establecida en la corte:

«Todas son conjeturas sobre esta hecho, del que se ocupa la generalidad de las personas que no ha mucho asistieron á la célebre inauguracion de la sociedad, que ha dejado en la miseria muchas familias.»

Sirva de leccion este ejemplo á los incautos.

Parece, segun un periódico ministerial, que se vá á separar la direccion de beneficencia de la de sanidad.

¿No hablaban VV. de economías?...

Pues ahí tienen VV. una.

Si hoy cuesta la direccion de beneficencia y sanidad 50,000 reales, entonces costarán las dos direcciones

ROMANCES POPULARES.

POR D. CARLOS FRONTAURA.

XIX.

¡No hay dinero!

¿Conque no hay dinero?... ¡Bravo!
¡Cuando digo que me alegro!...
Origen de muchos males
ha sido siempre el dinero...
ya los males se acabaron,
pues que ya no lo tenemos...
Gracias á Dios que ese monstruo,
ese protector de enredos,
ese perdido, ese alevé,
vano, vicioso y soberbio,
pesadilla del magnate
y del infeliz desvelo,
cómplice del hombre malo,
peligro del hombre bueno,
perdicion de las mujeres
y cuidado de los viejos,
necesidad del casado
y enfermedad del soltero...
una vez,—Dios se lo pague,—
ha dicho:—«Señores, vuelvo!»
¡y eso sin dejarnos un
cuarto partido por medio!...
El Gobierno es quien ha dicho,
y bien lo sabrá el Gobierno,
que el dinero se ha marchado,
que se ha marchado el dinero.
Dónde está nadie lo sabe
y á nadie importa saberlo,
se sabe que no está en casa,
y eso es de lo que me alegro...
Solo el ministro de Hacienda
le busca con el deseo

de darle yo no sé qué
recadito del Gobierno...
alguna gran cruz, sin duda,
ó una credencial, lo menos,
de ministro universal,
ó en el Senado un asiento.
Mal, por Dios, hace en buscarlo,
y yo su ausencia celebro,
que así no habrá tantos títeres
que soliciten empleos,
porque ninguno los toma
por la patria y sin el sueldo,
así no habrá tantas damas
que gasten suyo y ageno
y vayan mas que vestidas,
dejando al marido en cueros...
así acabará el abuso
de pedir esos empréstitos,
que son una gran desgracia
y además un mal ejemplo,
porque si el Gobierno adquiere
trampas, nosotros, ¿qué haremos?...
caer tambien en las uñas
de los torpes usureros,
dar que hablar á los vecinos,
tener en casa un infierno,
y fuera de casa gentes
que nos quiten el pellejo,
que eso se le quita al prójimo
por dinero y sin dinero...
así no habrá que se meta
en Sociedades de crédito,
donde todos, menos uno,
ó dos, ó tres caballeros,
ni saben lo que se pescan,
ni entienden cómo es el juego,
ni tienen otra ganancia,
ni tienen otro consuelo
que cobrar, si es que los cobran,
los cuartos que ea junto dieron,
cuarto á cuarto y poco á poco,
y eso aunque se estén muriendo,
aunque les nazcan tres hijos
de una vez,—que hay mil ejemplos,—
aunque, si no están casados,

quieran entrar en el gremio,
en cuyo caso se busca
antes que mujer dinero,
y aunque les pida por Dios
un anticipo el Gobierno...
así no habrá quien nos robe,
ni quien nos adule necio,
ni habrá doncellas de lance
que nos dejen sin un céntimo,
y no tendrán las casadas
un primo para un remedio,
y el que se case lo hará
por amor fino y honesto,
y podrá morirse un hombre
sin gastar en el entierro,
y se cerrarán las cárceles
porque no habrá nadie dentro,
y no habrá cola en el Banco
ni la tendrán los escesos
de los famosos políticos,
que andan á «Picame, Pedro,»
y á «Quitate que me tiznas,»
y á «Dáme pan ó te pego.»

Mas ¡ay! que el dinero vive,
¡ay! que el dinero es eterno,
y el que lo tiene lo gasta,
ó lo guarda con anhelo,
que para guardar los cuartos
es el único este tiempo...
Solo el Gobierno famoso
es el que está sin dinero,
y lo busca y no lo encuentra,
y está deseando verlo,
y lo pide con buen fin...
para gastarlo al momento...
¡Y dejaremos al pobre
sin concederle el remedio!...
Señores, la caridad
nos obliga á socorrerlo...
que quien al Gobierno ayuda
y le anticipa el dinero,
como se suele decir,
pierde pan y pierde perro.

100,000, ó por lo menos 100,000, á no ser que señalen á cada director 8000 reales de sueldo, y lavado y planchado de la ropa lisa, que es lo que yo haria si fuera ministro.

Indican varios periódicos que S. M. está dispuesta á ceder una anualidad, en vista del precario estado de la Hacienda.

No nos estraña este rasgo de la reina de España, tan propio de su noble y generoso carácter; lo que nos estrañará será que no imiten su ejemplo todos esos altos empleados, que teniendo una gran fortuna, cobran del Tesoro respetables cantidades.

Hagan, hagan eso los hombres públicos, y la situación se dominará, y se evitarán muchos males.

Otra cosa; todos los amigos del Gobierno, los que le apoyan en la prensa y cobran grandes sueldos por los cargos que desempeñan, además de las ganancias que les dejan los periódicos de su propiedad, que, como es sabido, tienen mas suscripción que el Times, están en el caso de favorecer al Gobierno, ó renunciando sus sueldos, ó no cobrándolos en un año.

En las ocasiones es cuando se conoce á los amigos. Los protegidos del Gobierno son, vamos al decir, sus hijos, y los hijos están siempre en la obligación de sacrificarse por el padre cariñoso á quien deben lo que son.

Logogrifo.

Soy un señor necesario—para todo ministerio,—y nunca logro favores—de los hombres del Gobierno,—que me acosan y me pinchan,—y me suelen echar perros,—y me asustan y me ponen—á lo mejor como nuevo.—Hallas en mí lo que soy,—y bien que me pesa serlo,—un animal que me suele—ganar el pobre el sustento,—un antiguo personaje,—según la historia muy feo,—los levitas de otros años,—que levita no tuvieron,—dos letras, y lo que ves—en este mismo momento,—el verbo que mas le gusta—á todo fiel ministerio,—un tonfueño, y una pieza,—de música por supuesto,—lo que es el que á ver qué dicen—va al Senado y al Congreso,—uno que tiene un ojo—como no es bueno tenerlo,—el nombre que se le ha dado—á un feroz carril de hierro,—en el que ya nadie sabe—cuánta es la gente que ha muerto,—lo que tienen los ministros—para pedirme dinero,—lo que se hace en los asuntos—y en mis cuentas tengo hecho,—lo que hoy en tierra se ve,—y se halla entre tierra y cielo,—lo que es propio de un caballo,—lo que me da mucho miedo,—un juego muy divertido,—un morazo ó poco menos,—lo que por mas que lo busca,—nunca lo tiene el Gobierno,—lo que para gobernar—piden los inocentuelos,—un pariente y un golpazo—que te deja patifieso,—lo que tienes en la sala,—nunca de la sala en medio,—un animal que te come—con muchísimo salero,—un animal que en la calle—te pisa y te rompe un dedo,—un ruido que á las nerviosas—las hace sensible efecto,—lo que dan los empleados—si los protege el Gobierno,—un teatro de esta corte, donde entró mucho dinero,—un verbo, lo que hace todo—el que goza de este verbo,—un número, un cambio, un mozo—que no se parece á un negro,—un banquero conocido—que hoy se encuentra en candelería,—un peloton de soldados,—que están su deber cumpliendo,—lo que corre y no se mueve,—un nombre, un hombre grotesco,—una letra, lo que tienen—los albañiles con yeso,—un negocio un poco oscuro,—y que puede ser muy feo,—y ya no quiero sacar—otras cosas si las tengo,—que demasiado me sacan,—porque soy sufrido y bueno.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Seiscientos millones pide el señor Barzanallana; por pedir nada se pierde, pero tampoco se gana.

Efemérides.

- La época del nacimiento de EL CASCABEL político coincide con:
- La época de la cuestion de Italia.
- Con la del exequatur.
- Con la hornada de los 72 padres putativos de la patria.
- Con la época de Narvaez-Gonzalez Brabo.
- Con una Epoca con E mayúscula que pertenece á todas épocas.
- Con el retraimiento de los progresistas.
- Con la esperanza con e pequeña que abrigan de subir al poder.
- Con el descenso del termómetro de la Hacienda pública.
- Con el anticipo de los 600.000.000.
- Y en fin, con el año 1865, que promete ser fecundo en acontecimientos.

Solucion de la charadita del número anterior.

CARBONES.

El señor Ruiz Aguilera está escribiendo una obra que se titula *El Mundo al revés*. Antes escribió ya *El Mundo de perfil*, luego esperamos que escribirá *El Mundo por delante* y *El Mundo por detrás* y *El Mundo por en medio*. Deseamos que al *Mundo al revés* se suscriba todo el mundo..... pero no al revés.

Amados suscritores, cuyo abono ha terminado en Enero, hacednos el singular favor de renovar la suscripción con toda la urgencia que requieren las circunstancias, y no nos enviéis muchos sellos,—que ya estamos resellados con tanto sello mas de lo conveniente;—enviadnos libranças contra el Gobierno, que es contra el que nos gusta ir.

El señor conde de Guaqui ha solicitado la entrada en el Senado por derecho propio. Reconocemos el derecho propio del señor conde, pero como no lleve una silla propia, no sabemos dónde se sentará.

En el mismo caso está el señor duque de Frias, que solicitará lo propio.

Solucion del logogrifo del número anterior.

Si el gobierno el anticipo nos pidiera á las solteras, dando á las contribuyentes maridos en vez de cédulas, á estas horas ya tendria el dinero que quisiera, y en el poder con tal golpe llegaba á la vida eterna.

La Señora de siempre.

EL CASCABEL podria decir mucho sobre negocios de carbones, si se tratase del que usa en la cocina; y no se ha ocupado en la cuestion de los del Senado, porque no le gusta escribir sobre lo que no entiende; pero en la obligación de mencionar que ha recibido del señor Vinent y Vives un ejemplar de la representacion que este señor ha dirigido al Senado, debe decir que del citado documento se deduce que el interesado ha tratado de contraer méritos, y no de hacer un negocio y adquirir utilidades.

Repetimos que no hemos estudiado esta cuestion, de la que solo conocemos la representacion que dirige al Senado el señor Vinent, sincerándose de los cargos que se le hicieron.

Segun cierto periódico, van disminuyendo las distancias entre el ministerio y algunos diputados disidentes.

Yo tengo un gatillo que disminuye la distancia entre él y yo cuando le enseño un bizcocho.

Tambien en el teatro Real va á haber bailes. Debe ser cruel para el Gobierno esto de ver con qué gusto paga el público los tales bailes, y qué cara le pone al anticipo.

El Leon Español espera confiadamente que la España, La Libertad, El Espiritu público y El Independiente, darán su patriótico apoyo al gabinete, para resolver las graves cuestiones pendientes.

Los que han de apoyar á los gobiernos son sus actos, es decir, sus economías, su interés por el contribuyente, su rectitud y su buena administracion. Lo demás es tontería, Leon español amigo.

Sabemos que en la temporada próxima será director de la compañía de ópera y de la orquesta en el teatro Rossini el distinguido y popular compositor don Joaquín Gaztambide.

Charadita.

Son la primera y la quinta, aunque distintas, lo mismo; primera, tercia y segunda es un lance con sus gritos, sus palos correspondientes y sus votos y adjetivos; la tercia y la cuarta y quinta te puede dar mucho trigo, y es cosa con la que juegan comunmente los chiquillos; tercia y quinta es animal y prima y quinta apellido, y en los cafés tercia y prima no te lo sirven ni á tiros; y el todo es un caballero particular distinguido, senador, no de los nuevos, nó, señor, de los antiguos.

Dicen que el señor Calderon, antiguo periodista y hoy fiscal interino de imprenta, será nombrado en propiedad para este cargo.

Compadecemos al señor Calderon, porque el cargo de fiscal nos parece hoy la carga mas pesada que se le puede echar encima á un hombre; pero aplaudiremos al Gobierno si realiza ese nombramiento, que recae en una persona tan ilustrada y recta y digna como el señor Calderon.

Los prohombres de la union liberal dicen que en estos momentos no entrarían á gobernar.

Los hombres de pró del partido progresista puro dicen que tampoco entrarían, sino con no sabemos cuántas condiciones.

Los progresistas templados no están muy dispuestos, segun dicen, á hacer el sacrificio de encargarse de la cosa pública.

Ni Lersundi, ni Moyano, ni Pavia, ni otros apreciables moderados se tomarían la molestia de gobernarlos.

Aquí me parece que hace falta un sastre, para que de todo eso que dicen sea lo que tase un sastre.

Dicen que el célebre socialista Proudhom, que acaba de morir en Francia, ha dejado escrito un libro titulado *La vida de Jesús*, que deja atrás al de Renan.

¡Anda, morena! Ya se lo estarán disputando los editores para publicarse, que, aunque el mundo no gana nada con tales libros, el hecho es que se vendan, y que la cosa marcha.

Se ha publicado el primer número de *El Pabellon español*, y se anuncia otro periódico titulado *La verdad del crédito*.

Si este crédito es el de algunas sociedades y algunos gobiernos, el periódico que se anuncia estará lleno de ceros. Deseamos á los dos gran éxito.

—¿Dónde va V. con esas velas, doña Damiana?
—A ponérselas á Santo Domingo, ya que el Gobierno la abandona.
—¿Ha visto V. qué picardía!

—Ya ve V., esa es la ilustracion. A San Luis le fueron á quemar la casa, á Santo Domingo le abandonan y á Santa Ana le han prohibido la entrada en los ministerios.

En la tercera entrega de las *Máximas morales autógrafas* incluiremos probablemente una página escrita por el eminente orador don Salustiano Olózaga, además de las de los señores Olivan, Rubí, Hurtado, Florentino Sanz, Trueba, Aguirre, Castelar, Mañé y Flaquer, etc., etc.

Doctrina política.

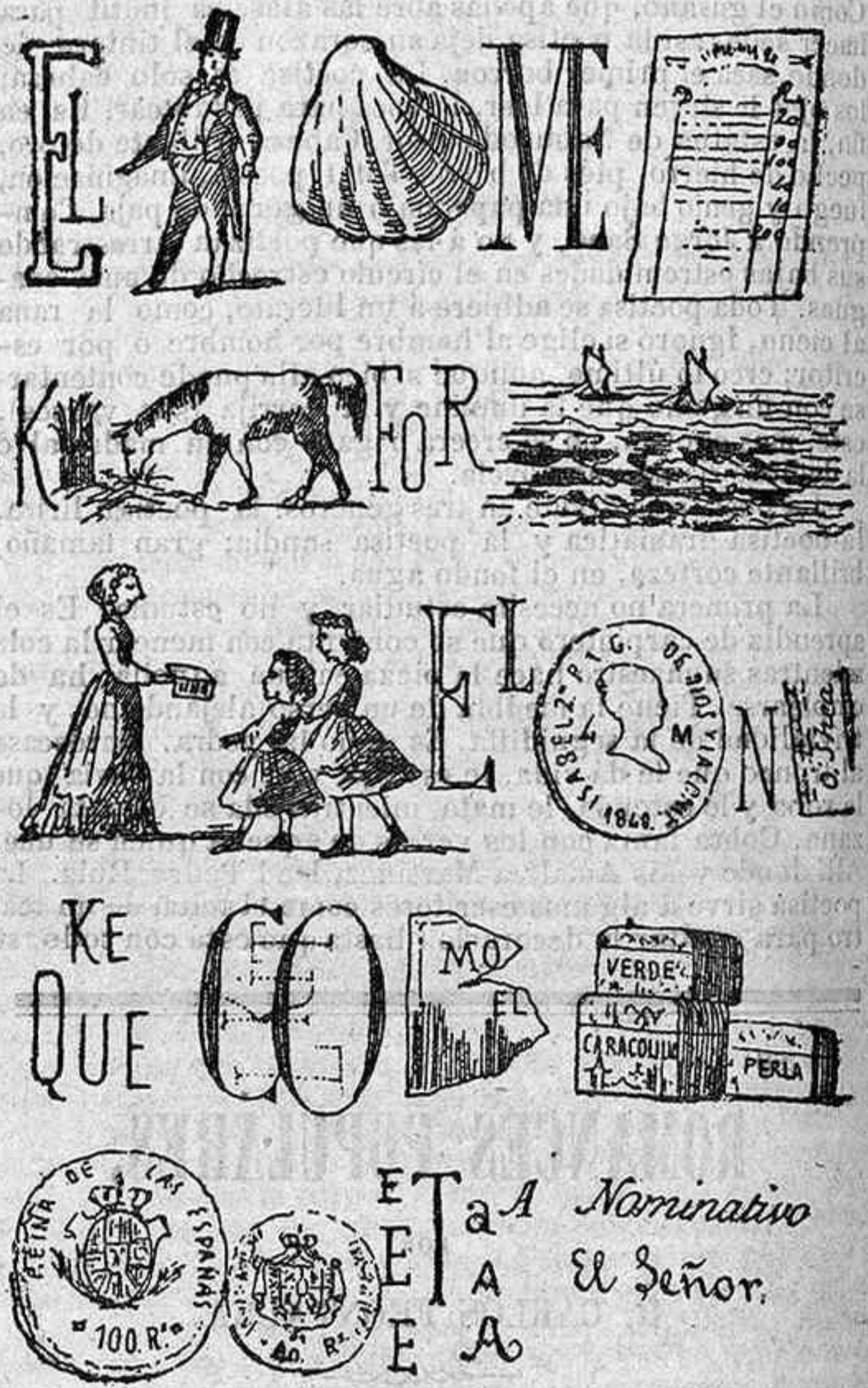
—¿Cuándo hareis uso de la señal de la cruz?
—Siempre que nos viéremos en alguna necesidad ó peligro, especialmente al subir al ministerio, al hacer las elecciones, al abrir las cámaras, al presentar proyectos, al pedir antípodas, al querer mayoría y al votar.

—¿Para qué?
—Para que no venga el diablo y se lo lleve todo.

Nuestros colegas políticos no nos alaban; nos alabaremos nosotros.

El discurso-programa de nuestro apreciable colega EL CASCABEL, ha producido una profunda impresion en el ánimo de los hombres de bien y amantes de su patria.

Geroglífico.



(La solucion en el próximo número.)

ADVERTENCIA.

Encuadrado ya el ALMANAQUE, y cuando esperábamos el permiso de la fiscalía de imprenta para repartirlo á nuestros constantes suscritores, el señor Fiscal halló que algunas frases contenidas en el libro eran susceptibles de interpretacion maliciosa, y á costa de un nuevo sacrificio, y contando con la bondad de los suscritores, estamos haciendo una pequeña enmienda, que nos permitirá poner á la venta el ALMANAQUE y repartirlo á los suscritores mañana ó pasado mañana.

Bien contra nuestra voluntad se ha retrasado la publicacion del ALMANAQUE, pero en compensacion preparamos otro nuevo regalo, que recibirán nuestros suscritores en el mes de Marzo.

ANUNCIO.

OBRA DE TEXTO.

Fábulas y Cuentos morales con un diccionario enciclopédico para la infancia, por el baron de Andilla. Esta obra, adoptada en los principales establecimientos de España, ilustrada con bellísimos grabados, consta de dos tomos, que se venden sueltos á 5 rs. vn. Librerías de Hernando, Durán, Cuesta, Baylli-Bailliere y Publicidad.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, n.º 49.